

Dioses hay de Visehnú en los altares,
Y de Mahoma en el Eden liviano.

Con tanto Dios y tanto paraíso,
Brotó la horrible duda que atormenta;
Pero la duda cesa de improvisó:

Hé aquí la solución que se presenta:
Dios hizo al hombre; pero el hombre quiso,
Haciendo dioses, liquidar la cuenta.

La desesperación del poeta provino de creerse feliz con su creencia católica en los primeros años de su edad que, en la madurez de su juicio, por fin no pudo resolver lo que realmente le era imposible: que diversidad de dioses rigieran separados los destinos del hombre, y que en cada rito existiera un bando distinto y lleno de anatemas que mancomunan á toda la especie humana que se halla dividida siguiendo las leyes de diferentes dioses, en que á cada uno se le debe otorgar la realidad sobre los demás.

En otros tiempos, es decir, cuando la mayoría de nuestra religión católica superaba en el mundo, vivía más tranquila y feliz la especie humana que creía en ella; entonces era prohibido publicar los pensamientos que contravenían al catolicismo, y solo se hacía clandestinamente. Los creyentes vivían tranquilos con la fé, pero poco á poco se fué introduciendo una nueva era en que se dió libertad para publicar los pensamientos. A esto se siguió la publicación de obras ateístas por hombres descreídos y desesperados por sus dudas: trastorno fué éste que hirió en lo más íntimo del corazón á la humanidad católica, por la manera brusca de irlo sabiendo, y por la falta de recapitación para penetrar el juicio erróneo de aquellos publicistas que pretenden destruir de raíz toda esperanza futura, anonadando á Dios y al alma.

Dijimos manera brusca de irlo sabiendo, porque los ca-

tólicos aun hoy, en la edad de niños, no conocen más que la fé católica que sus padres y el ejemplo de la mayoría les enseñan; pues en esa edad es cuando el hombre recoge en su corazón los sentimientos más íntimos de toda su vida, cuyos sentimientos son infamemente destrozados en la edad adulta, cuando su libertad les concede leer esas obras que minan la existencia de Dios y del alma. Pero no es aquí aún á donde se llega á la completa ruina de los corazones católicos: esas obras ateístas son refutadas por autores que hacen sostener la existencia de las almas, con la circunstancia agravante de seres sacados de la nada y envueltos en misterios de fé. La luz de la razón en el hombre de juicio, le hace vacilar sobre esa circunstancia, y luego recurre al estudio de su fé católica, hallando en ella la misma cosa: es decir, Dios sacando millares de almas de la nada, y mandándolas sin saberse á dónde. Ocurre al estudio de otras religiones, y no ve más que un cambio de práctica que pugna entre una y las otras, y dan diferentes nombres, residencias y atribuciones á diversos dioses, con la misma facultad en las almas: causas todas que por fin destruyen el consentimiento creado en la infancia de todo creyente religioso.

Todas las religiones van á dar á la esencia de Dios y de las almas: la diferencia en ellas la han hecho los hombres por el misterio que ha encerrado la misma esencia que las constituye. El resultado es el mismo, á saber: *Dios es el mismo en todas las religiones; es eterno y sobre toda inteligencia.*

En la especie humana *son las mismas almas que reaparecen en la creación: dichas almas son eternas y sobre todas las demas del globo que habitamos.*

Se ha dicho por algunos, que toda religión tiene de bueno á lo ménos, la moral que encierra en sí, y se dice más: que la religión católica se sobrepone á las demas

por su moral. Si examinamos bien el sentido de tal decir, hallaremos á la incredulidad apoderada con esto á desmentir el fin propuesto en todas las religiones, ó á dudar del acierto en él. Nosotros de ninguna manera admitimos la moral por una definicion como buena de las religiones, si ántes existe la realidad de un fin propuesto en ellas. ¿Qué interés puede traer la moral ante la realidad de lo futuro? Ninguno: lo moral pertenece á la conveniencia de cada individuo en sí mismo, para ser tratado en la sociedad de sus semejantes.

La moral debe ser adquirida por medio de la civilizacion que instruye, para que se adopte la verdad, la justicia y la razon. La moral adquirida por medio de la ignorancia y promesas falsas, cuando llega el tiempo de desengaño, es cuando se apodera la verdadera desmoralizacion en el hombre, y ese periodo ha llegado ya, hace algun tiempo. Si la moral constituyera lo mejor de las religiones, éstas ya hubieran desaparecido, ó solo se hallarian en los pueblos incultos en donde no se sabe á qué alude aquella. El hombre, aun hallándose envuelto en sus dudas, no puede retroceder ante la corriente que lo impulsa á reconocer la realidad de su misma existencia, en donde en cada religion los hombres confian en haberla hallado. No le importa la moral que no hace al caso de lo que anhela: el culto lo rinde á la infalible realidad de Dios, en satisfaccion á la realidad eterna de las almas que lo rinden á la mayor eminencia. En la moral de las religiones existe un orden separado á la realidad del fin propuesto en ellas, cuyo orden influye en la conducta del hombre para que se incline á hacer el bien cuando ha moralizado á su espíritu. Las maneras exageradas ó mal aceptadas por definiciones equivocadas en el sustancial deliberado entre los hombres falibles, no hace una causa para abjurar las religiones que han procedido de ese impulso presentado de la humanidad.

Si nosotros declaramos que Dios con las sustancias ya estaban con la eternidad, no ha sido con intencion de atacar por ello á ninguna religion, mucho ménos á la católica á que pertenecemos. En el caso de que la investigacion humana encuentre algo sobre nuestra opinion, seria una iniciativa al sostenimiento de las religiones que apoyadas en un fin propuesto más evidente, seria no más cuestion de reformas prácticas en cada una de ellas; pero si la iniciativa no se admite, no por esto quedarian desvirtuadas las religiones de su fin propuesto. Y en caso de que algunos de sus creyentes llegaran á verse en un lance de escuchar á los fatalistas de la *nada*, creemos hacer un servicio al que nos escuche en ese lance de dudas.

Tenemos que aclarar tambien que el ser católicos no nos impide creer en la eternidad de todos los seres reales, no rebajando tampoco por esto, nuestra creencia católica, pues el catolicismo nada tiene que ver con los que son guiados á la indagacion de la verdad: solo lo ficticio tiene que ver con ellos, y más cuando nuestras discusiones las sujetamos al juicio de los demas hombres, para que juzguen lo que pueda haber de realidad en ellas.

No tratamos de desvirtuar á la moral en ningun lugar en que aparezca: únicamente la excluimos de que sea la principal causa mejor de una creencia religiosa, ó de una aceptacion por la razon que tenga la realidad. Poner á la moral de por medio, es tomar lo bueno de ella para cubrir el flanco descubierto que pueda tener la realidad en que se debe fundar la única causa principal religiosa.

Los que juzguen detenidamente el resultado que daria practicar la creencia sobre la trasmigracion de las almas humanas en su misma especie, desde luego se comprenderá que en sus resultados no habria otra cosa más moral en todo el mundo: se llegaria al término en que de una manera cierta se cumpliera con lo esencial man-

dado por el catolicismo: *Dios sobre todas las cosas, y á tu prójimo como á tí mismo*, por aquello de *hoy por tí y mañana por mí* que se halla en la vuelta de las almas á otra forma de su especie.

Nosotros decimos que de todo el razonamiento de esta obra, no es la moral por la que se debe aceptar: su consideración debe fijarse en la realidad cierta que pueda contener, pues por moral ya vemos que hasta hoy supera en la creencia de los *mediums espiritistas* y en el catolicismo. Si las religiones se han sostenido y se sostienen aún, es por el misterio cierto de la causa que encierra el fin propuesto.

Una vez que el hombre se halle poseído de una verdadera moral, hecha consistir en la realidad de lo que consiente que se le espera, sin tener por delante á la duda, podrá decir al fin de cada periodo de su vida, con más acierto que el Nigromante, la cuarteta reformada que sigue:

Madre naturaleza: siempre hay flores
Por do mi paso con firmeza avanza.
Nací sin esperanza ni temores;
Vuelvo á tí sin temor, con esperanza. (1)

Así es es que la realidad de las cosas pertenecientes á los seres, ni proceden de la *nada*, ni quedan en ella como se les juzga por los pesimistas, ni las almas son unas existencias ya progresadas, en los mismos términos que con los sentidos corporales: circunstancia ésta que solo puede existir en el progreso de la creación, en donde por

(1) D. Ignacio Ramirez, al morir, recitó la siguiente cuarteta aludida:

Madre naturaleza: ya no hay flores
Por do mi paso vacilante avanza.
Nací sin esperanza ni temores;
Vuelvo á tí sin temores ni esperanza.

una influencia presentida de la inteligencia, se le espera un eden futuro, cuya confianza inspirada por la misma realidad sensible ha formado á todas las creencias religiosas, y todos se dirigen á un fin dado, sin conocer la realidad del misterio que encierra esa verdad comprendida en las facultades de las almas racionales.

El alma es una *sustancia*: la materia *es otra*, y ni en la una ni en la otra ha existido ni existirá jamás la *nada*.

CAPITULO XVI.

LEYES DE LA NATURALEZA.

Las leyes naturales son aquellas que traen por origen una tendencia á establecerse en la creación, y no debemos juzgar como tales aquellas que dan un resultado de actualidad por circunstancias. Debemos no confundir el resultado inmediato con la ley que trata la naturaleza de establecer.

Si la naturaleza de los elementos es la formación de los cuerpos, á ello pertenece su ley de origen, y si estos cuerpos son destruidos por otras causas inconvenientes á la ley, no es que este resultado sea la naturaleza de ley que tiene que establecerse; es la rémora de todo principio que aun no se aviene á la ley misma.

La confusión en el pensamiento del hombre cuando indaga de qué manera podrá ser el alma, consiste en que la supone identificada con la forma del cuerpo. Vé que cuando llega la muerte, la forma se descompone para volver al polvo de donde salió, y aquí es en donde se confunde al considerar el resultado del alma que ha supuesto identificada á la forma que se descompuso.